

Bosquejo #34

"LA SUPREMACÍA DEL PODER DE CRISTO" LA DISCIPLINA DE LA FE

Hebreos 12:4-12

Estamos preparados para conocer la segunda porción del capítulo 12 de Hebreos, un texto que nos enseña cómo es realmente el camino del cristiano, ilustrado, como ya vimos, por aquel tipo de competencia griega donde el atleta emprendía una carrera haciendo todo lo necesario para poder lograr su objetivo, ganar el galardón.

Para lograr esto debemos entender que la vida cristiana está marcada por la disciplina de Dios, pues sin disciplina todo será desorden y anarquía, por lo cual, nada podremos obtener sin ella. Es pues, comprensible que mostremos que el camino de la fe está caracterizado por el esfuerzo, el sufrimiento y el triunfo, de acuerdo a todo lo que hemos visto en el capítulo 11 y lo que va del 12.

Es bueno resaltar las palabras de Jesús cuando nos advirtió del camino verdadero, diciendo: **"...porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan,"** dándonos a entender que el camino de la vida cristiana tiene que ser tomado considerando la disciplina espiritual necesaria, para correr en la dura pista de la vida, con toda la paciencia exigida para poder lograr, en el día del Señor, las coronas prometidas por nuestro Dios.

El autor a los Hebreos quiere animar a este grupo de creyentes y lo hace advirtiéndoles sobre los peligros que les acechan, como dice el texto. De hecho ellos todavía no habían **"...resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado"**, experiencia que fue una realidad en la vida de Cristo.

Por tanto todo cristiano tiene que entender que el sufrimiento hallado en la carrera de la fe no puede ser considerado como un problema, sino como una oportunidad para quitar de nosotros todo aquello que nos estorba y así correr con libertad y ligereza la carrera emprendida.

Dios tiene propósitos al ejercer la disciplina sobre nosotros a través del sufrimiento, las pruebas y las tribulaciones (Ro. 5:3-5 y Stg. 1:2-4). De esta manera se hace imprescindible para el pueblo de Dios no olvidar lo que él nos dice como padre amante que disciplina a sus hijos.

Veamos la exhortación de Dios para sus hijos mediante este bosquejo:

- I. EL PROPÓSITO DE LA DISCIPLINA
- II. LAS ACTITUDES FRENTE A LA DISCIPLINA
- III. EL RESULTADO DE LA DISCIPLINA

Iniciemos el estudio viendo:

I. EL PROPÓSITO DE LA DISCIPLINA (He. 12:5-11)

A. PONER NUESTRA VISTA EN DIOS

1. Son muchas las personas que dicen ser creyentes pero tienen a Dios muy lejos de sus prioridades y no entienden que si Él nos ha llamado, es para que pensemos en él y en su Palabra. Notemos en Hebreos 12:5 lo que dice: **"Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige"**.
2. El rey David nos declara en el Salmo 103:2 - **"Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios"**. Lo que nos deja ver claramente, cuál es el propósito primordial de Dios al disciplinarnos.
3. Lo que resta del (v. 5) contiene lo que ya Dios había manifestado a su pueblo en Job 5:17 y Proverbios 3:11, 12 y ahora se lo recuerda a los hebreos. **"Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por Él"**. Evidentemente que no hay razón para desmayar cuando Dios nos corrige, pues tenemos muchas razones para sentirnos gozosos en la disciplina que nos lleva a poner la vista en Él.

B. EVIDENCIAR QUE DIOS NOS AMA

1. De acuerdo al texto citado a continuación, no queda duda que otro propósito de la disciplina del Señor es, mostrar a sus hijos cuánto los ama, pues está claro que sólo aquel padre que ama a sus hijos, muestra su amor para ellos por la disciplina que les aplica.
2. Podemos imaginar que un niño en su momento de rebeldía, no pueda o no quiera entender que ésta es buena para Él, pero los creyentes adultos no tienen excusas para no ver el amor de Dios al aplicarnos la disciplina necesaria para cambiar nuestro comportamiento equivocado.
3. El texto que nos ocupa dice: **"Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo"**. La idea que se quiere enseñar aquí al usar el verbo **"azotar"**, es la imagen

de corrección para todos aquellos que manifiestan acciones equívocas en la vida cristiana.

C. DEMOSTRAR QUE SOMOS HIJOS DE DIOS

1. En los versos 7 y 8 de este capítulo 12 se enseña una analogía o comparación, que nos asegura por medio de la acción disciplinaria nuestra condición de hijos de Dios. Esta figura nos presenta a padres que según la carne corrigen a sus hijos conforme a una comprensión limitada de esta necesidad, y sin embargo lo hacen logrando aprecio de sus hijos.
2. Es una verdad escritural que todo aquel que recibe a Cristo adquiere la potestad de ser hecho hijo de Dios (Jn. 1:12). Por tanto, si llevamos la comparación presentada en esta porción al plano espiritual, tenemos que saber que "el Padre de los espíritus" es aquel a quien también damos la potestad para disciplinarnos y llevarnos por el camino de la fe como un padre lleva de la mano a sus hijos.
3. De esta manera debemos alegrarnos y regocijarnos cuando somos sometidos a alguna acción disciplinaria, pues esto nos muestra que nuestro Padre Celestial nos ama y nos ha declarado como hijos legítimos de él.

D. LLEARNOS A SANTIDAD

1. El propósito final de un buen padre es querer que sus hijos sean como él. Dios es Santo y quiere que nosotros también seamos santos. Así se nos manifiesta Levítico 11:44-45; 19:2 y 1 Pedro 1:16 y en esta misma porción que estudiamos.
2. Vayamos al (v. 10b) el cual nos dice: **"...pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su SANTIDAD"**. De esta manera seremos algún día como Él, pues mientras más somos disciplinados en nuestro caminar por la vida cristiana más seremos semejantes a Él.
3. Cuando hablamos de Santidad, estamos hablando de aquel estado que adquirimos cuando, por la gracia de Dios nos separamos del pecado y nos apartamos para el servicio de Él, manteniéndonos así continuamente, pues sin santidad, nadie le podrá ver (He. 12:14).

II. LAS ACTITUDES FRENTE A LA DISCIPLINA (He. 12:5-11)

A. DEL CREYENTE QUE MENOSPRECIA LA DISCIPLINA

1. Es realmente penoso ver algunos hombres en este mundo que se llaman creyentes y menosprecian la disciplina del Señor, como evidentemente lo vemos en el (v. 5), a quienes el autor de esta epístola recuerda este texto antiguo-testamentario: **"Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo"**. Compare con Job 5:17 y Proverbios 3:11-12.
2. Desde la antigüedad vemos personajes como Esaú quien menospreció su derecho a la primogenitura por no someterse a la disciplina de Dios. Otros asimismo maldicen y reniegan de Dios cuando tienen que abstenerse de acciones pecaminosas que batallan contra su alma.
3. De esta manera, día a día, vemos actitudes dentro del pueblo de Dios que dejan mucho que desear, y ponen en duda la paternidad de Dios en ellos, pues el verdadero hijo es aquel que aprecia el esfuerzo de su Padre celestial en cambiar aquellas cosas que nos puedan impedir lograr la victoria en la carrera de la fe.

B. DEL CREYENTE QUE DESMAYA Y SE DESALIENTA CON LA DISCIPLINA

1. Este es otro tipo de actitud que solemos ver dentro del pueblo cristiano. Notemos el mismo (v. 5) cuando exhorta: **"Ni desmayes cuando eres reprendido por Él"**. Es bueno recordar el Salmo 27:13 cuando dice: **"Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de los vivientes"**.
2. Este Salmo tiene una segunda parte que nos anima diciendo: **"Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese su corazón; Si espera a Jehová"**. Hermanos creyentes, es grande la tentación de desmayar cuando vemos las aflicciones y las pruebas que deprimen el alma, enfermar el corazón y hacer que nuestra fe sea zarandeada, pero sepamos que debemos

estar quietos y esperar en Dios.

3. Además otro Salmo nos dice: **"Pasamos por el fuego y por el agua, pero luego nos sacaste a abundancia"** Salmo 66:12. Lo que nos indica que realmente aunque parezca paradójico, solamente tendrán descanso aquellos que hayan luchado. Sepamos que el hombre acomodado, sin disciplina, que nunca ha conocido la angustia y el dolor, no podrá llegar a la meta que Dios ha diseñado para Él.

C. DEL CREYENTE QUE SE EJERCITA POR MEDIO DE LA DISCIPLINA

1. La calidad de un buen atleta, es aquella que ha sido probada por medio del esfuerzo, las privaciones y que ha sabido apreciar la disciplina en el momento en que ha cometido errores, pues en el futuro sabrá corregir y superar aquello que no le permitió ser mejor.
2. Podemos notar algunos salmos que nos hacen ver a este tipo de creyente que sabe ejercitarse por medio de la disciplina y aprecia cuando Dios lo aflige.
Salmo 94:12 **"Bienaventurado el hombre a quien tú, Jah, corriges, y en tu ley lo instruyes"**.
Salmo 119:67 **"Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra"**.
Salmo 119:71 **"Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos"**.
Salmo 119:75 **"Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos, y que conforme a tu fidelidad me afligiste"**.
3. Se dice que el capitán más seguro en una tormenta, es aquel que ha sabido enfrentarse a ella, éste no titubeará en colocarse en el puesto más importante de la nave, él ha luchado contra la tormenta y ha vencido, conoce mejor el barco y todo lo que con él se relaciona y se ha convertido en un hombre capaz de salvar a su tripulación. Cuando seamos librados de la primera batalla, podremos mirar y decir: **"Es el Señor el que nos ha librado"**. Nuestra fe se elevará y apreciaremos la disciplina del Señor.

III. EL RESULTADO DE LA DISCIPLINA (He.12:11)

A. LA APARIENCIA DE TRISTEZA

1. Es cierto que al momento en que pasamos por el dolor, la angustia y la desesperación de la prueba, no alcanzamos a mirar otra cosa que aquello que nos aflige y entristece. Evidentemente esto es algo que lo reconoce el autor a los hebreos.
2. Este declara: **"Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza"**. Es profundamente difícil, en la mayoría de los casos, consolar a una persona y hacerle ver con gozo el momento y las circunstancias en que es disciplinado, pero tenemos que ejercitarnos a mirar con los ojos de la fe.
3. La tristeza viene cuando nos miramos a nosotros mismos y nos lamentamos de aquello que estamos padeciendo, o tenemos que abandonar por Cristo, pero, la única salida que tenemos es confiar en él, y convertir esa tristeza en el verdadero gozo que nos demanda el Señor.

B. EL FRUTO APACIBLE DE JUSTICIA

1. Este es el producto de una disciplina ejercitada, **"FRUTO APACIBLE DE JUSTICIA"**. Es saber decir, lo merezco, estoy gozoso de saber que Dios ha evidenciado en mi tal o cual defecto o mal comportamiento, y me ha enseñado a corregirlo.
2. Es saber decir, estoy de acuerdo con Dios al escoger tal o cual situación para que me diera cuenta de mi error o de mi pecado, y estoy satisfecho con todo lo que ha ocurrido para hacerme saber que debo enmendar lo pasado.
3. Esta es la parte más difícil de la disciplina. Por esto Proverbios 29:1 dice: **"El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina"**. Es aquí donde tendremos la paz en el corazón, cuando aceptamos la disciplina del Señor y sabemos por qué Dios la ha permitido.

C. EL DESCANSO PARA LOS EJERCITADOS

1. Los que han sido ejercitados son aquellos que tienen la paz del Señor, porque han sabido pasar por la tormenta y han superado la prueba en victoria, son aquellos que pueden decir con el salmista: **"En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo Dios me hace vivir confiado"** (Sal. 4:8).
2. Es maravilloso como termina la porción que nos ocupa en Hebreos 12:11: **"...pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados"**. Esto quiere decir que sólo los victoriosos, verán el fruto de justicia, lo que descarta a todo aquel que resiste pasar por la disciplina de Dios.
3. Es de esperar que desde hoy podamos decirle a Dios como dijo el Rey David en el Salmo 26:2 - **"Escudriñame, oh Jehová, y pruébame; Examina mis íntimos pensamientos y mi corazón"**. De esta manera estaremos preparados para el ejercicio que nos traerá frutos eternos.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Hermanos, estemos preparados para ser ejercitados en la disciplina del Dios que nos ama, porque es nuestro Padre y desea lo mejor de nosotros, para que seamos santos como él y que podamos andar en ese fruto de justicia que Él da cuando hemos pasado la prueba y la disciplina en victoria.